

Polonia

¡Ni una más! "

Jan Malewski

Decenas de miles de manifestantes en más de 70 ciudades los días 6, 7 y 8 de noviembre exigieron, como el año pasado, el derecho de las mujeres a elegir, tras la muerte de una mujer embarazada en el hospital de Pszczyna, mientras los médicos esperaban “a que el corazón del embrión deje de latir”.

Habiendo perdido agua, Izabela se presentó al hospital el 21 de septiembre. Los médicos notaron la ausencia de líquido amniótico y confirmaron que las malformaciones congénitas del feto habían observado previamente, decidiendo hospitalizarla y... esperar. Los intercambios de SMS entre ella y su madre, hechos públicos en el canal TVN el 3 de noviembre, son terribles: “El embrión pesa 485 gramos. Por el momento, gracias a la ley antiaborto, tengo que quedarme en cama. Y no pueden hacer nada. Esperarán hasta que muera o comience algo [aborto espontáneo] y de lo contrario puedo esperar un shock séptico”, le escribió Izabela a su madre la mañana de su hospitalización. Y cuando se le preguntó si le dieron algo para inducir el parto, respondió: "No pueden. Tienen que esperar a que comience de forma natural. O si no, esperar hasta que el corazón deje de latir". Por la noche, en un mensaje de texto a su madre: “Me pusieron una vía intravenosa porque estaba temblando de fiebre. Tenía 39,9 ° C”. “Tragedia. Mi vida corre peligro. Y tengo que esperar”. El 22 de septiembre a las 7.39, Izabela fue declarada muerta por shock séptico.

Jolanta Budzynska, abogada de la familia que hizo público el escándalo el 29 de octubre, explicó en una entrevista que el error médico “no puede ser considerado de forma aislada de la decisión tomada por el Tribunal Constitucional” que restringió aún más las posibilidades de aborto en Polonia en octubre. 2020. “La señora Iza y todas las demás mujeres en su situación hubieran estado más seguras si los médicos hubieran tenido a su disposición, sin restricciones legales, más métodos de tratamiento de acuerdo con los conocimientos médicos actuales. Hoy, (...) los médicos pueden abstenerse de tomar tal medida por temor a su responsabilidad penal”.

Desde que se conoció la muerte de Izabela, las familias han hecho públicas otras tragedias similares. “Ahora es una práctica común en los hospitales esperar a que el embrión muera en el útero cuando sabemos de antemano que no sobrevivirá. Yo mismo lo experimenté”, escribió una periodista.

Se han reanudado las movilizaciones por los derechos de las mujeres, que el año pasado movilizaron a más de un millón de personas en este país de 36 millones de habitantes. “¡Ni una más!” “¡Yo pienso, siento, yo decido!”, “¡El aborto es vida!” - corearon los manifestantes.

El gobierno conservador fundamentalista ha decidido fingir que no ha pasado nada. “La gente muere, es biología (...) lamentablemente las mujeres a veces mueren durante el parto”, se atrevió a decir la nueva jefa de programación de la radio oficial. Su corresponsal comentó sobre las manifestaciones diciendo que “la gente no se dejará manipular como quisieran las líderes de la Huelga de Mujeres, entre otras. Estas cuestiones no tienen nada que ver con la política ni con la decisión del Tribunal Constitucional”.

Y el Parlamento polaco ha decidido seguir examinando un proyecto de ley presentado por fundamentalistas católicos que define al ser humano desde el momento de la concepción y, por lo tanto, convierte la interrupción del embarazo en un asesinato, punible con la muerte, pena de 5 a 25 años de prisión e incluso cadena perpetua. tanto para las mujeres como para quienes las ayudan, incluso proporcionándoles las pastillas para un aborto con medicamentos.